

**Pierre-Jean DUFIEF (ed.), *Lettre et Critique*, Publications du Centre d'Étude des Correspondances et Journaux Intimes des XIXe et XXe siècles, Brest, 2003, 416 pp.**

El análisis literario de un autor puede enfocarse desde perspectivas múltiples y variadas. Una de ellas consiste en descubrir los recovecos de la creación artística a través de las confidencias realizadas por el escritor en su correspondencia tanto pública como privada. Así lo entiende, en nuestros días, la crítica genética para la cual las cartas constituyen un espejo fiel del proceso creador y de la concepción del mismo.

Sin integrarse por completo en dicha corriente, el volumen editado por Pierre-Jean Dufief y que constituye las actas del coloquio celebrado bajo ese título en Brest en abril de 2001, aborda ese ámbito. Tanto las correspondencias como los diarios íntimos son considerados un medio eficaz para el estudio de autores relativos a los siglos XIX y XX, entendiéndose que durante esa época el auge imponente de la prensa propicia que para emitir juicios críticos algunos creadores se sientan más cómodos en formas más privadas.

De los más de veinte artículos que lo integran, trece aparecen dedicados a creadores del siglo XIX mientras que el resto se consagra a la centuria siguiente y, en particular, a su primera mitad. Otra virtud de esta obra consiste en no ceñirse única y exclusivamente a autores literarios. En ese sentido destaca la contribución de Claude Knepper centrada en el músico Franz Liszt. De entre su voluminosa correspondencia se escogen los intercambios con el crítico Louis-Léon Gozlan para mostrar su común empeño en la promoción de la «música del futuro», esto es, su común deseo de compartir el ingreso a la modernidad. También Marie Dollé toma como objeto de estudio un campo menos usual al ocuparse de la correspondencia inédita entre dos críticos cuya actividad se aplica a artes distintas: Bernard Noël, dedicado a la pintura y Claude Ollier, a la música y el cine. Ambos comparten los pormenores exigidos por su práctica de la escritura deteniéndose en sus vínculos comunes con la lectura. A caballo entre la literatura y la historia surge Michelet. Louis Le Guillou pasea su mirada por la correspondencia dirigida a los críticos a quienes Michelet consideraba buenos conocedores de la práctica literaria pero más ajenos a los dominios de la historia, la geografía... El especialista destaca cómo, con su empeño, ese historiador consciente de sus propios méritos se forja una imagen en vistas a legarla a la posteridad.

Además de la presentación a cargo del propio editor, figuran contribuciones relativas a un marco general como es el caso de Catherine Thomas quien, basándose en las interpretaciones de autores como Sainte-Beuve, Barbey o Musset, dilucida la visión que el siglo XIX transmite sobre el XVIII y, particularmente, acerca del fenómeno revolucionario que lo determinó. Por su parte, Marie-Josette Le Han lleva a cabo una lectura crítica de dos cartas escritas por autores, en un principio pertenecientes a tendencias dispares

como el aristócrata solitario La Tour du Pin y Rolland de Renéville, próximo al surrealismo. Tras establecer un breve resumen biográfico y transcribir las misivas en cuestión, concluye poniendo de relieve los contornos con que ambos perfilan la figura del crítico y su actividad. En un artículo póstumo Luce Briche, a quien el editor dedica un recuerdo entrañable en sus notas introductorias, presta su atención al retrato que autores de la talla de Apollinaire, Cendrars o Cocteau efectúan sobre la vida intelectual y artística de su momento, fecundo en polémicas y durante el cual, según la investigadora, además de medio testimonial la carta es utilizada a modo de arma de combate. Parecido es el objeto de Sophie Marchal cuando recorre las cartas escritas por Vigny entre 1820 y 1835 y donde éste, a tenor de su militancia romántica, emite juicios críticos acerca de obras de sus amigos con tal de definir un nuevo espacio literario elaborado desde una perspectiva independiente.

Sobre recepción versa asimismo el trabajo de Pierre-J. Dufief. En un primer apartado pone de relieve las especificidades de la carta y del artículo periodístico con tal de probar en qué medida ambos generan un tipo determinado de discurso. Demostración de la cual se sirve para explicar el caso de los hermanos Goncourt, tan extremadamente volcados a su obra y a todo lo relativo a la misma.

En tanto que espacio de reflexión, la correspondencia registra a menudo las impresiones generadas por las lecturas de los emisores. Los encuentros y desencuentros suscitados por la obra de Stendhal entre Adolphe Paupe y Léautaud son asunto de Edith Silve que sigue con fidelidad las cartas de este último para concluir su admiración por el escritor romántico. En un extenso artículo Luc Fraisse se centra en el análisis que un lector privilegiado de la magnitud de Proust dedica al estilo de Flaubert. El especialista encuentra en una carta de Proust a su amiga y confidente *madame* Straus las bases preparatorias de las tesis que posteriormente van a constituir un artículo crítico de gran relevancia para los estudios literarios del siglo XX al abrir éste nuevas vías de interpretación. Jean Balcou utiliza la correspondencia de Renan para valorar las repercusiones que su obra *Vie de Jésus* tuvo entre el público contemporáneo, al que distribuye en dos sectores: aquél que manifiesta una simpatía espiritual hacia el autor y entre el cual se contemplan nombres como George Sand, Sainte-Beuve o R. Schérer y, en el extremo opuesto, quienes mantienen una divergencia doctrinal, en su mayoría racionalistas y cuyo máximo exponente es Berthelot.

Las particularidades que el carácter íntimo de la carta provoca en el uso de un registro determinado se ponen de manifiesto en aportaciones como la de Jean-Marc Hovasse quien coteja el discurso adoptado en el intercambio epistolar entre Leconte de Lisle y Victor Hugo y, por otro lado, el discurso de Leconte en motivo de su entrada a la Academia como sucesor de Hugo. La prudencia de Leconte respecto a su mentor esconde una profunda divergencia que, sin embargo, sale a la luz en las confesiones realizadas por vía epistolar

a sus familiares. Marianne Charrier-Vozel establece como *corpus* de su análisis la correspondencia entre dos «grandes» del siglo XX (A. Gide y G. Simeon) para subrayar que el carácter afectivo de este medio incorpora un matiz inexistente en la crítica ortodoxa. Yvan Leclerc considera a Flaubert un ejemplo privilegiado del tema en cuestión porque, al rechazar la crítica en público debido a su obstinada impersonalidad, toma refugio en la carta para emitir juicios críticos. Leclerc se ocupa de dilucidar las condiciones en que dicha actividad es posible, además de poner de relieve la alternancia entre formulaciones de tipo subjetivo con otras de carácter más general.

Por último cabe destacar aquellos artículos cuyo objeto persigue descubrir en la correspondencia el laboratorio donde se forjan las bases de la obra literaria en sí. André Guyaux se interesa por las cartas de Baudelaire a un crítico menor, Armand Fraisse, aunque no por ello menos apreciado por el poeta, pese a sus reticencias hacia los críticos en general. Destaca la clarividencia de Fraisse, quien incluso desde sus limitaciones, reivindica la originalidad baudelaيرية sin considerarla sujeta a cuestiones de moda. Dominique Millet-Gérard realiza un breve recorrido por la amistad surgida entre Claudel y el jesuita P. de Tonquédec para descubrir, a través de su diálogo epistolar, las especificidades del escritor en el ámbito católico y su proximidad a personajes como Bloy o Bernanos.

La necesidad de forjarse una imagen concreta y de orientar la interpretación de su obra es la que mueve a Zola y a R. Rolland en sus intercambios epistolares. Colette Becker descubre en la correspondencia mantenida entre 1860 y 1861 por el maestro naturalista la evocación de sus lecturas, pasiones, incomprensiones que no sólo se recogen a modo de testimonio, sino que se utilizan como estrategia para la defensa de su ideología. En cuanto a Rolland, Bernard Duchatelet lleva a cabo una tarea original al presentar fragmentos inéditos de las cartas dirigidas a quienes elaboraban estudios sobre *Jean-Christophe*, conversaciones a partir de las cuales el especialista valora el alcance de los primeros libros consagrados al escritor con tal de observar que la mano del escritor ha tenido gran influencia en la redacción de los mismos. En una senda opuesta, Pierre Michel se ocupa de la correspondencia de Mirbeau destacando las distintas funciones de la misma y estableciendo una cierta tipología que permite conocer más de cerca al escritor sin dejarse obnubilar por la imagen que él se había forjado a nivel público.

Con su habitual estilo claro y preciso, A. Daspre acota su análisis al estudio de las misivas nacidas en torno a *Un Taciturne* de Roger Martin du Gard y demuestra que, incluso cuando el autor de *Les Thibault* se aparta de su obra maestra persigue el fin de reflexionar sobre la misma y sobre la resolución de los problemas que ésta le genera.

Las cartas del contestatario Georges Darien ocupan a Valia Gréau que, al hilo de su lectura, pone al descubierto la elaboración de un programa literario ilustrador de la génesis de su propia obra.

Mención aparte merece el artículo de Françoise Gerbod que centra su atención en el periódico a través del cual Péguy difunde su obra. Para ello analiza sus componentes: el tipo de colaboradores, su público, su orientación en el mundo católico, justificando así el porqué de la elección de Péguy.

En suma, quienes se interesen por el tema apreciarán las sugerentes aportaciones de este volumen, avalado también por el prestigio de las firmas que han contribuido al mismo y entre las cuales se encuentran nombres de la talla de: A. Daspre, L. Fraisse, B. Duchatelet, C. Becker, P. Michel o J.-M. Hovasse, por sólo citar unos pocos.

M. Carme Figuerola

**Francisco LAFARGA, Concepción PALACIOS, Alfonso SAURA (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Universidad de Murcia, Murcia, 2002, 450 pp.**

Pese a ser arbitraria, decía Claudio Guillén que la reflexión sobre la imagen de un país y de una cultura distinta a la de uno incita a un conocimiento más profundo de los mismos.

En esa senda se sitúa el presente volumen dedicado al ámbito de la recepción y traducción de la literatura y en definitiva, a las conexiones culturales entre España y sus naciones más próximas. En la obra se reúnen las actas de un coloquio celebrado en Murcia en 2001 y que constituyen el eslabón más reciente de una línea investigadora con solera cuyos frutos anteriores aportan una excelente carta de presentación.

Las casi treinta contribuciones que componen la obra analizan tanto fenómenos literarios como lingüísticos pertenecientes, según indica su título, a los siglos XIX o XX y con un punto de destino común: la cultura española.

En pro de una mayor coherencia los editores han tenido a bien distribuir el contenido en función de los géneros abordados. De esa forma, tras una presentación donde se evocan los primeros pasos seguidos por el grupo investigador, el primer capítulo aborda los lazos entre la traducción y la prensa periódica durante la primera mitad del XIX con artículos que estudian las versiones de obras concretas como el *Macbeth*, a cargo de Clara Calvo y otros que extienden su punto de mira. Dentro de estos últimos figura el sugerente análisis de Jean-René Aymes quien pone de relieve la fascinación de la cultura y la lengua francesa por aquellos tiempos a la par que las controvertidas reacciones suscitadas por dicho fenómeno.

Más breve, aunque no menos interesante, es el segundo capítulo donde se presenta la recepción española de tres grandes autores latinos: Ovidio y su *Remedia amoris*, Lucrecio con su *De rerum natura* y por fin Virgilio y *Las*